



**Discurso de Recepción al académico Padre Samuel Fernández Eyzaguirre  
pronunciado por el académico don René Millar Carvacho, en la junta pública  
celebrada el martes 23 de abril de 2024.**

Estimado presidente, le agradezco el que me haya solicitado pronunciar, a nombre de la Academia, el discurso para recibir como Académico de Número al padre Samuel Fernández Eyzaguirre. Me he sentido muy honrado por esta designación debido a la gran admiración académica y personal que tengo por él. Lo conocí hace más de 20 años, cuando coincidimos en el Consejo Superior de la Universidad Católica, en el Comité Editorial de Ediciones UC y en el Comité Editorial de la *Revista Humanitas*, fundada y dirigida largo tiempo, con gran talento y éxito, por el actual presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales Jaime Antúnez Aldunate. En esas instancias de gobierno universitario, de gestión académica y cultural pude apreciar sus extraordinarias cualidades intelectuales y humanas. Sus intervenciones siempre respondían a un criterio lógico y bien fundado, reflejo de su rica formación teológica, filosófica e histórica.

La educación primaria la realizó en el Colegio San Juan Evangelista y la secundaria en el Colegio Verbo Divino. A continuación, en parte y posiblemente motivado por el ambiente familiar, ingresó a estudiar arquitectura en la Universidad de Chile, donde permaneció un año, para trasladarse luego a la Universidad Católica, en la que, durante dos años, siguió simultáneamente las especialidades de Arquitectura y Filosofía. Sin haberlas concluido, pesó la vocación religiosa, pues ingresó al Seminario Pontificio Mayor, donde cursó Filosofía y Teología. Una vez ordenado sacerdote, obtuvo la licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Poco después se dirigió a Italia a estudiar Patrística en el Instituto Patristico “Augustianum” de Roma, uno de los centros más prestigiosos a nivel mundial en ese campo. Allí obtuvo el magister y luego el doctorado en

Scienze Patristiche, con la tesis titulada *Cristo médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina*. Se la dirigió el profesor Manlio Simonetti, uno de los más importantes especialistas mundiales en Historia del cristianismo antiguo y en Patrología, profesor visitante del Agustiniano y catedrático de la Sapienza de Roma, que el 2011 recibió el premio Ratzinger de Teología.

Los estudios que el Padre Samuel Fernández siguió en el Instituto “Augustinianum” marcaron su trayectoria disciplinaria de manera muy determinante. Es allí donde tuvo un primer acercamiento científico a Orígenes de Alejandría, sin sospechar que, a la larga, el estudio de su figura y obra se transformarían en el centro de su quehacer académico. Como hemos indicado, su tesis trató un aspecto de su pensamiento y método exegético. Ella fue publicada como libro en Roma en 1999 por el *Institutum Augustinianum* y mereció positivas recensiones que aparecieron en revistas internacionales. La guía del profesor Manlio Simonetti en su trabajo doctoral resultó tan fructífera que no solo le orientó por los vericuetos del complejo pensamiento de Orígenes y de sus repercusiones en el ámbito de la teología, sino que además le hizo apreciar la importancia de las fuentes y le entregó herramientas de análisis y métodos de investigación, de los que se siente deudor hasta el presente. Debe considerarse que el profesor Simonetti fue uno de los grandes especialistas en Orígenes y en el arrianismo.

La carrera académica del padre Samuel Fernández se ha concentrado en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En ella pasó por las diferentes categorías, hasta obtener el nombramiento de profesor titular. También, ha desempeñado tareas de gobierno y administración universitaria, como la de director de la revista *Teología y Vida*, indexada en Scopus, la de miembro del Consejo Académico de la Facultad, de vice-decano y decano de la Facultad. Su trabajo académico goza de un gran reconocimiento internacional que se expresa en la designación como miembro de numerosas sociedades científicas y de comités científicos de revistas internacionales. Ha sido invitado en calidad de profesor visitante por la universidad de Helsinki y el Boston College de Estados Unidos a dictar cursos de doctorado, y ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Durham, del Reino Unido y en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Münster, Alemania.

Su actividad como investigador se refleja en los numerosos proyectos de investigación que ha desarrollado a lo largo de su carrera, que en su mayoría han merecido el respaldo de los concursos Fondecyt. Los temas han girado en torno a los escritos del Padre Alberto Hurtado, al arrianismo y al Concilio de Nicea, a los antiguos sínodos de la Iglesia, a la historia de los primeros años del cristianismo y a la figura y obra de Orígenes de Alejandría. Pero, también su labor investigadora queda de manifiesto en las numerosas publicaciones, muchas de ellas producto de los proyectos mencionados, y que se han materializado en artículos publicados en revistas de corriente principal y en libros, la mayoría impresos por prestigiosas editoriales extranjeras. Su especialidad disciplinaria, como se infiere de todo lo señalado, son los estudios de patrología, de historia de la religiosidad y de historia del cristianismo primitivo. En sus trabajos se destaca de manera especial el rigor, la profundidad y los procedimientos con que aborda la utilización de las fuentes. Para los especialistas en Historia Moderna y Contemporánea nos llama especialmente la atención la minuciosidad y metodología de la labor exegética presente en todas sus obras. Al parecer, la heurística como instrumento para el análisis de textos es un elemento muy propio de los estudios bíblicos y patrísticos.

Su producción académica se puede ordenar temáticamente en varios apartados. Uno de ellos corresponde a la edición y traducción de obras patrísticas, por lo general del latín al castellano o italiano, acompañadas de una introducción y notas críticas. Al respecto se pueden mencionar de Marcelo de Ancira la *Carta a Julio, fragmentos teológicos*, publicada en Madrid y la *Opere*, que salió en Roma, el 2022. De Atanasio, *Sobre los sínodos*, Madrid, 2019. De Hilario de Poitiers, la obra también titulada *Sobre los sínodos*. De Orígenes de Alejandría el famoso libro *Sobre los principios*, al que nos referiremos más adelante. Del mismo publicó en Madrid las *Homilias sobre Isaías* y las *Homilias sobre el Cantar de los cantares*. Esta última obra, de gran influencia en la espiritualidad cristiana del mundo medieval y moderna, corresponde a la lectura metafórica que el autor hace de los cantares y en la que aparecen, entre otros, los temas del matrimonio espiritual y las heridas provocadas por el dardo del amor divino, tan caros a la mística posterior y asociados a eminentes figuras del ámbito espiritual católico, Santa Teresa de Ávila, entre ellas.

Otro de los grandes temas trabajados por el padre Samuel corresponde a la publicación de fuentes manuscritas inéditas de San Alberto Hurtado y a estudios sobre aspectos de su trayectoria y pensamiento. El padre Samuel de regreso al país después de culminar sus estudios de doctorado lideró un proyecto para reordenar, clasificar y en parte datar los cerca de 1 mil 800 textos manuscritos de Alberto Hurtado que se encuentran en el Archivo de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús. Producto de esa labor fue la publicación de dos libros, uno sobre los retiros espirituales que predicó y otro sobre las conferencias, artículos y discursos pastorales, ambos con introducción y notas explicativas. De los artículos que el padre Samuel ha escrito sobre San Alberto Hurtado nos interesa destacar el que trata de la “Creación del Hogar de Cristo”, una de sus obras emblemáticas, de gran proyección nacional hasta el presente. En este texto el padre Samuel muestra los factores sociales, teológicos y espirituales que la hicieron posible. Otro artículo interesante es el que estudia “Los primeros conflictos del Padre Hurtado y el “espíritu de Lovaina”. En este analiza las dificultades que al poco de su regreso de Europa, en 1936, tuvo en su comunidad, donde fue acusado de poseer una mentalidad que no era la propia de la Compañía. El padre Samuel muestra con mucho fundamento y perspicacia, que los inconvenientes que experimentó el padre Hurtado en la provincia, correspondieron a una tensión más amplia que se daba al interior de la Compañía entre el espíritu de “Aragón” o español, más apegado al respeto literal y estricto de la regla y el espíritu de Lovaina o belga, que postulaba que la observancia de la regla debía responder a una convicción interior. El tercer artículo que me parece digno de destacar se denomina “¿Reformar el individuo o reformar la sociedad?”. En él muestra la evolución de su pensamiento social, el que pasó de una etapa en que enfatizaba la transformación interior del individuo como base del cambio social, a otra, que coincidía, en parte, con el regreso de su viaje a Europa de 1948, y en que sin dejar de lado ese punto de vista, valoraba el papel de la reforma de las instituciones o estructuras.

Entre los diferentes ámbitos de investigación que ha abordado el padre Samuel también nos parece importante mencionar el que corresponde al estudio de los orígenes históricos del cristianismo, a la historicidad de Jesús y a los debates teológicos sobre su divinidad y su relación con Dios Padre. Dos son los libros que ha publicado al respecto. El primero se titula *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo: desde el año 28 al 48 d.C.*,

por lo que estudia desde el inicio de la prédica de Jesús hasta el concilio de Jerusalén. No corresponde a una relación de los acontecimientos de ese período, sino que la obra trata fundamentalmente acerca de la figura de Jesús, desde la Cristología, y del significado que sus discípulos le otorgaron a la resurrección y a la fe con que asumieron que se trataba del Mesías. Digno de destacarse es la crítica rigurosa que el padre Samuel realiza de las diferentes fuentes que existen para el conocimiento de Jesús, que incluyen el Nuevo Testamento y la documentación extra bíblica. El segundo libro se denomina *El descubrimiento de Jesús. Los primeros debates cristológicos y su relevancia para nosotros*. En él se presenta una visión sintética y comprensible, destinada a un público amplio, del desarrollo que tuvo en los primeros siglos la configuración de algunos de los principios del cristianismo. En ese sentido resulta del mayor interés la presentación que hace de los debates teológicos que se generaron en torno al carácter humano y divino de Cristo, a su relación con el Padre, a la índole monoteísta de la nueva fe y al carácter universal del mensaje de Cristo. Es un estudio teológico que muestra cómo evolucionó la cristología, pero que al mismo tiempo nos entrega una rica y valiosa información sobre las controversias en el seno del cristianismo y la consolidación de las creencias en las comunidades cristianas de la antigüedad, por lo que, en otras palabras, es una obra que también se inscribe en el ámbito de la historia de la religiosidad. Como señala en una reseña el profesor Eduardo Valenzuela, los debates que muestra este libro reflejan “la dificultad de aceptar la radical novedad del cristianismo, a saber, la compatibilidad de lo divino y lo humano”.

Otro tema, relacionado con el anterior, pero que es mucho más específico, se refiere al estudio del arrianismo y del Concilio de Nicea. Ha escrito varios artículos sobre el particular y me interesa destacar tres de ellos por la originalidad con que aborda una materia muy trabajada por la patrística y la historia de la religión y de la Iglesia. La complejidad de su investigación no está dada solo por la abundante bibliografía existente sino también por las limitaciones y dificultades que plantean las fuentes. El núcleo del problema que está presente en los tres artículos se refiere a las controversias que en la antigüedad se dieron en el cristianismo oriental, y que terminaron por universalizarse, en torno a la divinidad de Cristo y a la unidad de Dios. El padre Samuel nos entrega una original perspectiva del tema, gracias a una rigurosa crítica de las fuentes. Nos señala que

sobre esos acontecimientos, es decir sobre el arrianismo, existe un “relato maestro”, que corresponde a la versión que de ellos entrega Atanasio de Alejandría, enconado adversario de Arrio y defensor de los acuerdos de Nicea. Fueron escritos con posterioridad a la muerte de Arrio y cuando ya había sido condenado. Todos los autores eclesiásticos de los siglos IV y V aceptaron ese relato y lo repitieron, con lo que se transformó en la interpretación comúnmente aceptada. De acuerdo con ella las controversias habrían sido una conspiración arriana, organizada por el partido arriano. Ante una versión claramente parcial, el padre Samuel opta por utilizar de preferencia documentación contemporánea a los acontecimientos. Textos escritos por los protagonistas, que si bien reflejan el punto de vista personal de cada autor, permiten saber lo que pensaban sin las distorsiones de las fuentes posteriores.

Con el análisis de ese material, el padre Samuel nos muestra como la controversia se inició a causa de unas enseñanzas doctrinarias realizadas por el obispo Alejandro de Alejandría, que fueron criticadas por Arrio. El debate que se generó respondía a una tradición teológica existente en ese centro de la cristiandad, que fue exacerbada en sus divisiones doctrinales por Arrio. Además, esa situación se vio estimulada por la tendencia de Alejandro a monopolizar en el obispo la enseñanza teológica y a restringir la libertad de los presbíteros en ese campo. Arrio era uno de ellos. Éste no habría sido original en sus propuestas sino que desarrolló ideas que estaban en el ambiente, pero exacerbó las divisiones existentes y, aunque no fue su objetivo, terminó por elaborar una doctrina que negaba la divinidad de Cristo. En varios aspectos sus planteamientos no eran radicales, pero, su grupo, que era muy heterogéneo, las extremó, al igual como lo hicieron sus adversarios.

El conocimiento del común de las personas cultas sobre el concilio de Nicea es escaso y cuando más se le asocia con la figura de Arrio y con el credo niceno, es decir con la declaración dogmática de los contenidos de la fe allí promulgada. Ambos tópicos son pertinentes, pero el referente a Arrio merece algunas precisiones, que el Padre Samuel se encarga de desarrollar con erudición y originalidad ante las versiones historiográficas predominantes. A partir del riguroso trabajo de fuentes contemporáneas, determina que el concilio no fue convocado para condenar a Arrio sino que se trató de una instancia de apelación de Eusebio de Cesaría y de otros obispos que habían sido condenados pocos

meses antes en el sínodo de Antioquía por defender las tesis supuestamente arrianas de que el Padre y el Hijo eran dos sustancias, por lo éste tendría existencia propia. Eusebio, para evitar su condena y el exilio retrocedió en su postura y, finalmente, aceptó la consustancialidad del Padre y del Hijo y la firma del credo. Dice que lo hizo para garantizar la paz, objetivo deseado por muchos, incluido el emperador Constantino. En suma, en el concilio de Nicea no se pretendía determinar la ortodoxia o heterodoxia de la enseñanza arriana. Su obispo ya lo había condenado. Se trató de examinar si Eusebio de Cesarea y otros obispos adherían a sus enseñanzas. Con el credo niceno se pretendió excluir a los partidarios de Arrio al ofrecer unos criterios muy claros para identificar y condenar a quienes adherían a las propuestas arrianas.

La última de las áreas temáticas desarrolladas por el padre Samuel que nos interesa resaltar es la dedicada al estudio de los escritos y pensamiento de Orígenes de Alejandría. Ha publicado diversos artículos sobre sus ideas teológicas y su labor de exégesis bíblica. También, como hemos indicado, ha editado las homilías sobre Isaías y sobre el Cantar de los cantares. Pero, sin duda, el trabajo más importante que ha realizado sobre Orígenes fue la traducción al castellano de su más destacada obra teológica, *De Principiis*, de gran influencia no solo en su época, sino a lo largo de toda la historia del pensamiento cristiano. A ella nos referiremos a modo de cierre de esta presentación de los méritos académicos del Padre Samuel Fernández. Para apreciar, en este caso, la magnitud y significación de la tarea acometida por el padre Samuel es preciso señalar que la suya podría considerarse la primera traducción al castellano de esta célebre y controvertida obra. Pero, además debe dejarse en claro que no se trata de la típica traducción de una obra del latín al castellano. Ya en el subtítulo de la portada se indica que la edición comprende una introducción, de 100 páginas, el texto crítico, la traducción y notas. El resultado es un libro de mil páginas, en edición bilingüe, latín castellano, publicado el 2015, por la editorial Ciudad Nueva de Madrid, en el número 27 de su colección de fuentes patrísticas. La realización de esa tarea fue de una gran complejidad, que llegó a buen puerto debido a la gran preparación académica del Padre Samuel. Las mayores dificultades se debieron a las vicisitudes experimentadas por el texto original del teólogo alejandrino. Debido a las controversias que generó y a la condena de algunas de sus ideas en el concilio de Constantinopla del 553 las copias de la versión primitiva en griego se perdieron y solo se

conservó la traducción completa al latín que realizó Rufino de Aquilea en el siglo IV y cuya fidelidad ha sido en parte cuestionada porque el propio traductor indicó que hizo adaptaciones. También, se conservan del texto griego algunos pasajes importantes que se sacaron para ser utilizados en el proceso de condena de la obra, cuyo sentido se diferencia de la versión de Rufino. A todo lo anterior se agrega que en 1913 el autor alemán Paul Koetschau realizó una edición latina del texto de Rufino, aunque por considerar que había intervenido el original, usó con profusión los párrafos griegos disponibles, muy tendenciosos por lo demás. La edición del padre Samuel es semejante a la de Koetschau, pero enriquecida y contrastada con la utilización de los diversos manuscritos existentes, algunos no utilizados con anterioridad, de los textos griegos conocidos y de otras fuentes poco trabajadas o antes no usadas.

El padre Samuel nos dice que con *De principiis* Orígenes intentó entregar, desde el cristianismo, respuestas a las grandes inquietudes y preguntas del ser humano. Así, trata de la creación, de la naturaleza de Dios y de Cristo, del Espíritu Santo, de los seres racionales, del mundo y su final, de la resurrección y del castigo eterno. Es una presentación racional y profunda de los principios de la fe destinada a los creyentes ilustrados de Alejandría. También con su obra pretendía integrar la reflexión cristiana al debate filosófico de su época. La edición realizada por el padre Samuel presenta, desde el punto de vista formal, en una página la versión latina de Rufino, en la que a veces se intercalan trozos en griego y, en notas, párrafos en latín de otras fuentes referentes al mismo punto. En la página opuesta va la traducción castellana de todo lo que va en la del frente. Esta edición ha merecido elogiosos comentarios del mundo académico internacional, se han publicado reseñas en Estados Unidos y en muchos países de Europa. Como señala un profesor español, “una obra de esta entidad, en otros lares, habría sido sólo posible si hubiese sido realizada por un equipo interdisciplinar, con su correspondiente financiación; en cambio en este caso ha sido realizada por una sola persona”.

El padre Samuel Fernández, al pasar a formar parte de nuestra Academia, podrá seguir la senda de aquellos brillantes eclesiásticos que lo antecedieron y que marcaron una huella en la historiografía religiosa chilena, como monseñor Carlos Oviedo y los padres Fernando Retamal, Walter Hanish y Gabriel Guarda, los dos últimos premios nacionales de Historia. Estamos ciertos que el padre Samuel continuará con esa tradición y, sin duda, hará

posible que esa área disciplinaria se mantenga en los niveles en que la pusieron sus predecesores.